



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Los procesos sociales

Gastaminza, Pedro J.

1959

Cita APA: Gastaminza, P. (1959). Los procesos sociales.
Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

~~F. 313~~
~~G. 1A~~

Pedro J. Gastaminza

Y. 1A
G. 1

LOS PROCESOS SOCIALES

TESIS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

TESIS : LOS PROCESOS SOCIALES

Autor: Pedro J. Gastaminza

Domicilio: San Martín 701 - BAHIA BLANCA

Nº de Registro : 12735

AÑO 1959

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION	1
DETERMINISMO y LIBRE ALBEDRIO	5
LA CULTURA	8
LA CIVILIZACION	10
EL PROGRESO	12
LAS CLASES SOCIALES	14
LA CUESTION SOCIAL	17
LA VIDA DE RELACION EN EL PLANO ESPIRITUAL	
La Religión	18
La Moral	22
LA VIDA DE RELACION EN EL PLANO INTELECTUAL	25
LA VIDA DE RELACION EN EL PLANO MATERIAL	32
Individualismo	43
Colectivismo	47
Doctrinas Intermedias	50
CICLOS DE RECURRENCIA	52
CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFIA	56

INTRODUCCION

En su incesante marcha en pos de la felicidad el hombre deja lo mejor de sí: la vida misma. Creyendo llegar a ese estado especial del alma (1) por medio de la asociación se integra en profesiones, clases sociales, religiones, partidos políticos, pueblos o naciones. Sin embargo, en un mundo dominado por la angustia, lejos de alcanzar tal anhelo ve imperar el orgullo entre profesiones, la vanidad entre clases, la intolerancia entre religiones, la controversia entre partidos, la rivalidad entre pueblos, la lucha entre naciones. En todas partes debe contemplar cómo el antagonismo es la nota dominante.

Si el ser humano es malo por naturaleza, habrá que aceptar estas vicisitudes como el precio a pagar para alcanzar el estado de perfección. Tal es lo que sostienen los evolucionistas, quienes suelen aducir en favor de su teoría argumentos de carácter biológico como la transformación sucesiva de las especies y la selección natural de los más aptos, como consecuencia de la lucha por la vida.

Por el contrario, quienes aseguran que el hombre ha llegado a este mundo dotado de los atributos del Ser Perfecto toman como referencia, en contraposición a la tesis evolucionista, la aparición súbita de algunas especies y del mismo modo la desaparición de otras. Si además es cierto que vivió una Epoca de Oro basada en una Organización Ideal, será necesario entonces estudiar las causas de los desvíos que lo han llevado a sus padecimientos actuales.

Pero en realidad las nociones del bien y del mal nacen con la sociedad misma. El hombre en estado de naturaleza, (2) a diferencia del ser culto o del civilizado, como parte integrante del Cosmos debió vivir conforme a sus leyes en un plano de igualdad con los animales, plantas y objetos inanimados, sin facultad ni necesidad de distinguir los conceptos de individuo, comunidad, propiedad, jerarquía o autoridad. Un solo imperativo se presentaba pues frente a él: subsistir.

(1) Alma: potencia vital del ser que guía al cuerpo dentro del Orden Natural.

(2) Estado de naturaleza: condición del hombre primitivo.

En esas condiciones, el único núcleo estable que pudo conocer en todo caso debió ser la familia, unidad biológico-social básica en la que el sexo, fuerza muscular y temperamento delimitan tareas distintas aunque complementarias para el logro de la vida en plenitud. El pie desnudo del aborigen tomaba contacto completo con el suelo en un estado de participación con el medio que le rodeaba y a cuyos estímulos obraba guiado por el instinto. Mientras las distintas especies mantienen entre sí medios connaturales de comunicación a través de sonidos, vibraciones y gestos que permiten a sus componentes manifestar sus variados estados de ánimo, el hombre ha perdido esas facultades de entendimiento propias del estado de integración. Huérfano de su instinto primitivo el individuo se ha encontrado pues con el difícil problema de saber cuál debe ser su verdadero modo de vida. Es acaso el precio que debe pagar por la arbitraria división que ha efectuado en seres racionales e irracionales? El llanto del niño al nacer no demostrará por lo tanto que ha llegado a este mundo en condiciones desfavorables con respecto a los demás seres vivientes?

Que en ese estado de íntima relación con las cosas circundantes debió existir tendería a demostrarlo el hecho de que en los territorios descubiertos sucesivamente por el hombre los animales aparentemente carecían de miedo, el cual se hizo manifiesto recién en las generaciones posteriores. No está tampoco probado que animal terrestre alguno ataque por instinto al hombre, fuera del caso de defensa propia o de extremada hambre. Las ceremonias practicadas con motivo de la destrucción de árboles o la muerte de animales indican que el hombre primitivo debió estar imbuido de la existencia de un orden natural cuya transgresión temía. No es inverosímil por otra parte que este ordenamiento estuviera basado en la exclusión de la violencia como medio indispensable de vida pues el fruto que hace a su sostén se ofrece espontáneo al ser viviente, en tanto todo animal huye o se defiende de quién quiere hacer de él su presa.

Puestos a observar ese mundo de seres animados vemos que los mismos siguen actuando movidos principalmente por ins

tinto de atracción, simpatía, amor o solidaridad. El único ser que se hace la guerra entre sí con propósitos de exterminio es el hombre, de donde se deduce que si en realidad es el Rey de la Creación es evidente que está dando un mal ejemplo a "sus hermanos menores", los animales. La idea de superioridad basada en el dominio está pues lejos de reportarle las ventajas que supone. La debilidad del ser que asoma a la vida promueve la solidaridad del grupo a que pertenece. Siendo que el vínculo afectivo alcanza su máxima espontaneidad en el núcleo consanguíneo con la pasión y desciende hasta la indiferencia, tienen que haber motivos para que la gente se destruya mutuamente aún sin conocerse y sin siquiera discriminar entre hombres, mujeres o niños.

Admitiendo que la actividad es esencia misma de la vida y su manifestación más visible el trabajo manual, el hombre primitivo debió procurarse los bienes necesarios a su subsistencia librado exclusivamente a su fuerza muscular. Tales bienes no pudieron ser otros que los frutos en su estado natural y la forma de conseguirlos, su simple apropiación. La tarea de bastarse a sí mismo sin otras preocupaciones que las del diario sustento, para lo cual, por otra parte, todo ha sido dispuesto en la naturaleza, no debió presentar mayores dificultades. De ahí que su existencia, transcurriendo en un eterno presente, debió acercarse mucho al estado de felicidad. Se dirá que la vida en esas circunstancias debió resultar sumamente monótona, pero acaso se conoce que la abeja en su colmena se haya cansado de fabricar las celdillas de sus panales en forma exagonal desde que se la conoce? Sólo el hombre no construye dos moradas iguales.

A la etapa nómada del estado de naturaleza corresponde un modo peculiar de vida: la anarquía. En cuanto tuvo lugar el asentamiento nacieron forzosamente las prioridades. Las primeras desviaciones a partir de tal estado que habrán de tener consecuencias sociales se verifican con el cambio en el régimen de alimentación y con el consumo de los alimentos en lugar distinto al de su producción. El paso de la etapa frugívora a la de la caza y la pesca requiere un sistema de colaboración para el cual es nece-

sario cuanto menos un rudimentario principio de organización. Por otra parte el cultivo de las gramíneas con fines alimenticios tiene una importancia destacadísima en el orden social: significa que quién agrega algún trabajo personal al ciclo reproductivo natural se considera con derecho a tomar para sí el producto en su forma última. Estrechamente relacionado con este cambio en la alimentación se halla pues el nacimiento de la institución de la propiedad.

El agrupamiento en lugares distintos al de la producción de los alimentos requiere una división del trabajo, para lo cual algunos individuos habrán debido convencer a otros que de dicho sistema habría de derivarse un beneficio para todos. Estas desviaciones a partir del régimen familiar -el trabajo en colaboración, la especialización y el asentamiento- darán lugar al colectivismo, el individualismo y la propiedad como distintos sistemas de vida que, tal cual se tratará de demostrar en este trabajo, han culminado en un divorcio entre el hombre y el mundo, causa principal de los problemas que le afectan. Y aquí se plantea este interrogante: las diversas etapas por las que ha pasado el ser humano en su vida social han tenido su origen en la voluntad de elección o son producto de su propio destino?

DETERMINISMO Y LIBRE ALBEDRIO

Las leyes de la naturaleza establecen lo que hay de constante dentro de lo variable o expresan relaciones condicionalmente necesarias entre los fenómenos. Existen en el ámbito de la vida humana tendencias o regularidades que actuando independientemente de la voluntad del individuo permitan no sólo explicar el pasado sino también predecir con probabilidades de certeza sobre los acontecimientos futuros?

La obligada división del saber en Ciencias de la Naturaleza y Ciencias de la Cultura (1) demuestra que los hechos en que el hombre participa no pueden ser agrupados bajo una misma clase. Por de pronto, mientras las que se ha dado en llamar leyes de la naturaleza tienden a la repetición de los fenómenos con carácter idéntico, aquellas regularidades que tienen por ámbito la sociedad presentan características de la limitación puesto que deben su origen a abstracciones. Sin embargo, esta separación será válida a condición de que dentro del campo de la naturaleza no queden excluidas las manifestaciones anímicas. La oposición se presenta entonces entre lo que le es dado al ser humano y lo que éste adquiere durante el transcurso de su vida a través de la mente(2), como consecuencia de la vida en sociedad.

Ahora bien, ha quedado comprobado que el animal que permanece en esclavitud o bajo condiciones climáticas adversas es susceptible, por ley de compensación, de desarrollar su inteligencia en razón directa al alejamiento del medio ambiente en el que se encuentra su óptimum biológico. Y el hombre, sobre todo el de raza blanca, es el ser viviente que ha quedado más sujeto a cau

(1) Cultura: predominio de la mente sobre el cuerpo, como fin en sí.

(2) Mente: facultad del ser de crear y asimilar ideas.

tiverio como consecuencia de sus progresivas adquisiciones, las cuales a su vez han obrado sobre él transformándolo en un nuevo ser. No es casual por lo tanto la existencia de diferencias intelectuales entre las distintas razas.

El ser humano no tiene la facultad de elegir su sexo ni su temperamento. Por su parte la sociedad le agregará otros atributos como la nacionalidad o el estado. Dentro de esta multiplicidad de caracteres la mujer puede suponer legítimamente que su misión sea la de cuidar permanentemente de sus hijos. Puede en cambio el hombre estar convencido que su destino haya sido el nacer en la ciudad y su vocación natural la de pasarse la vida estampando sellos o contando billetes? En este condicionamiento de la sociedad las estadísticas pueden, por otra parte, anticipar con mucha aproximación el número de personas predestinadas a perecer en determinado lapso debido a enfermedades o accidentes propios de su particular modo de vida.

Todo conocimiento debe partir de una hipótesis, es decir, de una determinada construcción del intelecto. Qué significado tiene entonces la elección de alternativas en un mundo creado por pensamientos, producto de la mente? Puede parecer extraño que el hombre se pierda dentro del laberinto formado por lo que considera como distintos caminos a seguir? No resulta por lo tanto inexacto afirmar que el ser humano, queriendo ampliar el radio de su acción, ha quedado prisionero dentro del cerco mental y físico que él mismo se ha creado.

Cuando un juicio de valor se generaliza se encamina hacia la objetividad, es decir, se convierte en dominio independiente de la persona, toma vida propia, y mantiene validez en tanto ésta le preste su conformidad. No bien estos juicios convencionales cambian de dirección, todos los demás valores tienden a alinearse en el mismo sentido hasta establecer un nuevo grado de integración cultural. Se dice entonces que los tiempos cambian cuando en realidad es la mente del hombre la que ha operado la transformación. Se acepta como ley la costumbre por el hecho de ser

practicada por la mayoría sin reflexionar que su origen se ha debido a precursores que en su tiempo fueron excepción y que, debido a su reacción contra los principios imperantes, en no pocos casos debieron hacer frente a persecuciones, acusados de pretender torcer el rumbo verdadero de la comunidad. El predominio de la razón sobre el instinto marca pues el comienzo de la sustitución de los métodos de vida naturales por construcciones ideales en un sin fin de posibilidades, aún contradictorias entre sí. El equilibrio dado ha sido roto y a lo espontáneo sucede lo reflexivo. La mente se convierte en la medida de todas las cosas y el hombre inteligente en dueño y señor de este mundo. Se ha operado así el paso del estado de naturaleza al de cultura.

LA CULTURA

El tránsito de la vida conforme a las leyes de la naturaleza a la que se desenvuelve dentro de la sociedad no se realiza sino a costa de penosos sufrimientos. La relación entre el clima, las facultades intelectuales y el color de la piel es estrecha. Las culturas más destacadas preponderan en lugares donde la vida se hace más difícil y los recursos nativos escasean. En tales condiciones, la mente se agudiza. El niño de la ciudad es más despierto que el del campo porque en aquélla se vive en intensidad mientras que la existencia dentro de la naturaleza transcurre en extensión.

La cultura se enriquece con el conjunto de conocimientos dados por la experiencia o elaborados por la mente en cada época y lugar. De ahí que pueda considerársela como la dedicación a la ciencia sin más propósito que el conocer; el anhelo de develar los misterios del Universo buscando la fuerza creadora de las cosas por medio de la razón.

Al proyectar su observación sobre un aspecto del mundo exterior el hombre culto adquiere conocimientos y en ellos encuentra su máxima satisfacción: la vida interior. La sujeción a determinadas ideas suplanta al amor a las personas creando un mundo distinto del natural. En busca de explicación al ámbito en el que se ha sumergido sustituye los valores del alma por creaciones del intelecto. Precediendo a la acción y condicionándola el pensamiento transforma los valores concretos en abstractos. En lo sucesivo las relaciones ya no tienen lugar entre las personas de modo directo sino a través de símbolos. Pero como las ideas no tienen límite, la búsqueda de lo que se considera la verdad se hará infructuosa en este plano porque, se ha visto, el marco de la razón escapa al de la vivencia espontánea. Mientras tanto, el organismo se irá debilitando y la pérdida de las energías físicas será la consecuencia lógica del desarraigo del medio ambiente natural.

En la primera fase de las manifestaciones culturales trátase de imitar a la naturaleza trasladando al plano artificial lo que se consedera bello. La persona culta rechaza el progreso material, pero se ve obligada a aceptar los avances de la comunidad en este ámbito habidos hasta su época. Vive entre los que han alcanzado su mismo nivel intelectual, considerando despectivamente al salvaje, para quién todo transcurre a su alrededor sin lograr alterarlo. Sin embargo, en tanto crea que los demás deben alcanzar por medio de la educación el grado de cultura por ella adquirido, se convierte en cierto modo en un imperialista en potencia.

Cada cultura tiene su validez convencional dentro del marco en que ha sido creada. Toda naracción posterior será valorada debidamente mientras pervivan las ideas que la originaron. De ahí que ésta será siempre parcial y se referirá a los rasgos característicos o a los personajes que se consideran más prominentes en cada época. La cultura crea estabilidad dentro del organismo social como lo demuestran algunos pueblos sojuzgados que han conseguido sobreponerse a sus conquistadores cuando fincaron su grandeza en los valores intelectuales, al influenciar sobre el sentir de los mismos vencedores.

El hombre culto rechaza en principio la riqueza, el lujo y la vida de ostentación, pero al vivir en sociedad y a medida que ésta se va ensanchando, paulatinamente se va produciendo la mecanización de su intelecto cediendo paso a la vida refinada, hacia la tentación de las cosas, a pesar de reconocer en éstas un obstáculo para sus ideales. En la medida en que su ser se va sensibilizando debido al agotamiento de las energías vitales, el paso del estado de cultura al de civilización (1) será inevitable.

(1) Civilización: modificación del medio ambiente por medio de la técnica, con fines utilitarios.

LA CIVILIZACION

El saber transformado en hacer marca el momento en que la cultura se convierte en civilización. La enseñanza del contar, medir y pesar, considerada como medio, ha encontrado aplicación utilitaria. Quien no se halla contento dentro de sí trata de encontrar satisfacciones fuera de sí. Al sentido de lo bello sucede el de lo práctico, mientras lo cuantitativo sustituye a lo cualitativo. El hechizo de las cosas ha logrado pues sobreponerse al talento.

El asiento obligado de la civilización es la urbe. En ella todos los esfuerzos se dirigen a acrecentar las comodidades de sus habitantes. La separación entre el hombre por un lado y las bestias y cosas inanimadas que sólo pueden reportarle utilidad material por otro, es propia del ser civilizado. De ahí que la conquista de la naturaleza, de la cual, valido en su destreza, capta lo que tiene por útil para convertirlo en un sin fin de bienes transformados, será su principal objetivo. El conocimiento se convierte así en dominio.

El civilizado tendrá por bárbaros a los individuos en estado de naturaleza y llamará atrasados a aquellos pueblos que no han alcanzado su nivel técnico. La tarea consistirá por lo tanto en convencerlos de que deben llevar a cabo más esfuerzos de los habitualmente realizados. Cuando la persuasión resulte insuficiente, el peso de la fuerza se volcará sobre ellos. Así el nativo, obligado a abandonar sus hábitos tradicionales, se pone triste, llega a enfermar, y muchas veces prefiere morir a someterse a nuevas costumbres. El imperialista en potencia ha adquirido pues agresividad.

Para su cometido el civilizado se adueña de las invenciones del hombre culto y las agrega a la técnica(1).

(1) Técnica: recurso artificial tendiente al logro de un fin.

El hacha de sílex y la lanza se convierten así en las primeras manifestaciones corpóreas de esa técnica: la herramienta. De la herramienta como ayuda del trabajo muscular a la máquina como reemplazante de toda labor sólo hay diferencias de grado; ambas tienden a la vida refinada. El esfuerzo presente es tomado como medio de liberación del trabajo futuro. En adelante, el hombre que ha perdido la fe en las ideas las buscará en las cosas. Con ello, además de perder la salud, quedará huérfano de toda inquietud que no sea esencialmente materialista. Pero como no existe término en la acumulación de las cosas y no hay nada que más esclavice que la posesión, la realización de una vida feliz se hará todavía menos posible en este plano. Los pueblos que vivieron para la riqueza y el placer han desaparecido mucho antes que aquellos que brillaron por su cultura. Y en tanto que la tristeza pareciera adueñarse de aquellas comunidades donde impera la riqueza, vese a los pueblos más sencillos y de costumbres espontáneas, donde todavía no ha arraigado el virus del materialismo, la alegría de vivir. Es que acaso la vida sin esfuerzo y la abundancia terminen por embotar los sentidos.

El civilizado vive para sí pues cree que su culminación es alcanzar lo que llama un elevado nivel de vida. Guiado por la propensión a imitar, que se agudiza en su nuevo estado, cubrirá su superficialidad con la posesión de bibliotecas colmadas de libros que no lee; con la práctica de religiones que no siente o concurrendo a conciertos de música que no entiende. Su vida quedará limitada al mundo irreal de las apariencias. Habrá olvidado la sabia máxima: "Tan difícil es para los sabios adquirir la riqueza como para los ricos adquirir la sabiduría". Bien podría considerarse pues a la civilización como la vejez prematura de la humanidad.

EL PROGRESO

El civilizador es evolucionista. Se complace en destacar el enorme abismo existente entre el salvaje y el hombre moderno. Cree en el progreso indefinido en todos los órdenes, pero esta idea la asocia preferentemente a la esfera de lo científico y lo técnico porque espera que de estos adelantos derivarán los demás. Se supuso así, por ejemplo, que del aumento de las comunicaciones sobrevendría un mayor intercambio cultural y con él el acercamiento espiritual de la humanidad sería un hecho. Quienes así pensaban no tuvieron en cuenta que la cultura se desarrolla en una etapa anterior a la civilización.

La transformación hacia lo que se considera como lo mejor implica un ordenamiento racional de la sociedad. En forma persistente ha sido tomado el fenómeno económico como causa de la estructura social, sin tener en cuenta que ésta no puede existir sin una mentalidad previa que haga posible su concreción, es decir, una cultura orientada hacia determinados fines, en este caso materialistas. Pero a la evolución en un determinado plano se contraponen necesariamente la involución en otro porque el encadenamiento de las nuevas situaciones es indefinido y es imposible dar un paso hacia adelante sin abandonar la posición anterior.

A medida que el progreso material avanza, la vida se acorta en duración y crece en intensidad. Quién a través de su experiencia personal afirma que todo tiempo pasado fue mejor es porque nota que en su avance ha debido sacrificar algunos valores para obtener otros. Cuando la evolución ha sido intensa, las controversias entre las distintas generaciones serán su consecuencia lógica debido a la falta de adaptación a las nuevas situaciones creadas. Los conflictos también han de aflorar inevitablemente en cuanto se pretenda llevar el progreso a zonas donde impera otro concepto de lo que él significa para el hombre civilizado.

Es la permanente insatisfacción la que empuja hacia nuevos pasos en procura de lo que se imagina un estado del hombre que ha de ser definitivo. De este modo el científico ha transformado a la naturaleza en un inmenso laboratorio del que en última instancia extrae la savia vital que habrá de servir para prolongar por algún tiempo la vida artificial de la urbe. Sin embargo, es muy posible que el hombre primitivo se apenaría si le fuera dable ver a su sucesor, el superhombre, calvo, valido de lentes y sosteniéndose a base de vitaminas e inyecciones en lo física, además de desamorado en lo anímico.

LAS CLASES SOCIALES

A medida que el hombre se transforma, la vida aumenta en complejidad. La continuidad de las relaciones más allá del círculo familiar supone un móvil específico para decidir el agrupamiento. Para pasar de la vida espontánea a sistemas reflexivos es necesario cierta dosis de desarrollo mental que tiene lugar precisamente como consecuencia del alejamiento de la naturaleza. La primera diferenciación de los seres humanos entre sí tiene pues su origen en la razón: los que saben respecto de los que no saben. Tan pronto se tenga por necesaria la actividad mental, al trabajo puramente muscular se agregará un nuevo concepto: el de servicio. Como la capacidad intelectual ha de variar en razón directa del grado de sustitución del modo de vida natural por métodos artificiales, la diversidad de ocupaciones será su consecuencia lógica y con ella aparecerá la división del trabajo en función social, distinta del sistema familiar en el que la diferenciación de tareas tiene su origen en la distinta conformación psicobiológica de cada integrante.

La división del trabajo hará posible el sustento de las personas ilustradas merced al esfuerzo extra de las demás y desde entonces será necesario para aquéllas demostrar que tal diferenciación tiene su origen en designios ultraterrenos. Al mismo tiempo habrá que justificar que la ley natural "A cada uno según sus necesidades" no habrá perdido su validez no obstante la transformación operada en el sistema. Como consecuencia de la delimitación de la tierra en razón de la producción para la cual se ha hecho necesario el agregado de algún esfuerzo humano gracias al cual quién la posee se adueña del total del producto y en tanto ya no existan tierras de producción exclusivamente natural, surge una nueva distinción dentro de la especie humana: los que poseen respecto de los que no po

seen. Al sentido restrictivo de la propiedad sigue la idea de soberanía, de carácter diferenciativo. La necesidad de otorgar seguridad y protección a los núcleos así formados dará lugar al nacimiento de una nueva institución, la autoridad, fuente a su vez de ulteriores distinciones. Pero todavía faltará un ingrediente para que la clase social alcance todo su vigor: el concepto de prestigio. Los juicios de valor que corresponden a niveles de vida diversos conferirán a los distintos grupos cierto ordenamiento jerárquico, variable en el tiempo y en el espacio, basado en la idea diferencial de reputación de quienes se desempeñan en unas funciones respecto a los que los hacen en otras. La conciencia de superioridad o inferioridad es pues la característica esencial de la clase social.

El saber, la riqueza y el poder, unidos a la idea de valoración personal son por lo tanto los factores que crean en quienes lo detentan una aureola que los decide al agrupamiento en géneros de vida más o menos uniformes o persiguiendo intereses comunes. Cuando entre estos diversos agregados existen probabilidades de libre movilidad toman el nombre de clases sociales propiamente dichas; en caso contrario acostumbra llamárselas castas.

La continuidad de las "elites" está basada en la posibilidad de transmisión hereditaria de los valores de la cultura y su necesidad de renovación en la inevitable degeneración de las mismas. La diversidad de ocupaciones, consecuencia de la vida civilizada, ha integrado a la sociedad en núcleos extraños, lo cual es siempre fermento propicio para la formación de clases sociales, pero por otra parte la convivencia en razón de vecindad llevará a la necesidad de hablar a cada cual en su lenguaje, con lo cual se habrá operado un nuevo hecho en la vida social: el caso de la múltiple personalidad individual. Allí donde el ordenamiento jerárquico tome carácter de fijeza, ya sea d

hecho o de derecho, la posibilidad de la lucha de clases aumentará sensiblemente. Siendo que las desigualdades son creadas por el hombre mismo al agruparse en distintos modos de cultura o civilización, es quimérico pensar que puedan ser abolidas las clases sociales en tanto persistan en el individuo tales deseos de diferenciación, más aún cuando esas ideas de distinción llevan fuerza suficiente como para poder modificar los modos de vida corrientes.

LA CUESTION SOCIAL

Si preguntamos a cualquier persona si se halla cómoda con el trabajo que realiza, si su salud es perfecta, si está contenta con su suerte o si cree que la organización social de la que forma parte le satisface plenamente, difícilmente dé respuesta afirmativa a todas estas preguntas. Ni aún los partidos políticos más conservadores suponen que la humanidad, tal cual se halla estructurada, goce de un orden propicio para la paz social. Todos estos problemas que hacen a la vida del individuo en relación de convivencia se agrupan bajo la denominación de cuestión social. Los desequilibrios que se notan afectan a los tres planos en que transcurre el humano vivir: el espiritual, el intelectual y el material. En medio de tantas formas ensayadas para dar solución a la tan debatida cuestión, sólo un camino no conduce a error: tomar la vida como cosa dada y estudiar las ventajas e inconvenientes de cada una de las soluciones propuestas.

LA VIDA DE RELACION EN EL PLANO ESPIRITUALLa Religión

En el campo el hombre tiene por templo la majestuosidad de la naturaleza, propicia a las más hondas meditaciones. La identificación con el Cosmos se logra al solo contacto con la tierra. Su religión es vivencia plena. En la ciudad, en cambio, las luces imponen al día su continuidad, como reto al Orden Natural. A la vivencia ha sustituido la creencia; a la meditación, el ritual. La religión ha caído así bajo el ámbito de la cultura, producto de la razón.

El enfermo espiritual necesita recurrir al calmante litúrgico suministrado en contínuas dosis. La repetición indefinida del ceremonial termina por crear la conciencia de la bondad del acto mismo, con independencia de su simbolismo. De esta manera queda establecido el dualismo de la vida: dentro de la religión y fuera de ella. Es más fácil por lo tanto divinizar a una persona cuyas virtudes exceden en mucho de lo común que seguir su ejemplo en la vida práctica. El contenido espiritual ha quedado así reducido a pura fórmula y el mundo temporal aparece entonces como el reflejo del complejo intelectual al que se halla ligado. Quien no puede vivir sin autoridad en lo terreno tiene necesidad de jerarquías en lo metafísico. De ahí la idea de Dios imaginado como un anciano de larga barba sentado en algún lugar llamado cielo con un libro de juicio en el que cual severo juez, anota cada una de nuestras malas acciones para su ulterior castigo.

La persecución religiosa y la impiedad están asociadas a la creencia en una divinidad intolerante y déspota; por reacción nace el mesianismo, doctrina que tiene su origen en la transformación del amor cerrado en sentimiento universal y que encuentra su principal apoyo entre los oprimidos y perseguidos. La representación divina como un círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna es la que mejor se avi

ne a las personas de amplio criterio y que admiten como posible la Unidad dentro de la diversidad. La multiplicidad de creencias religiosas está estrechamente relacionada con la fragmentación de la personalidad humana, producto de la complejidad de la vida que tiene por ámbito la sociedad. Basta que cada religión se crea única depositaria de la Verdad para que la convivencia de individuos que profesan distinta fe se convierta entonces en motivo de colisión.-

La pasividad de la religión, la recomendación de acomodarse a las leyes preestablecidas como el mejor camino para el buen vivir del alma en este mundo puede jugar bien dentro del marco natural. Trasladado este precepto a la vida ciudadana se convierte en resignación frente a los problemas cotidianos, lo cual da motivo a críticas fundadas pues hace aparecer a la misma como indiferente ante las inquietudes sociales. No obstante este desprecio de la religión hacia la vida material, siempre se seguirá agitando en lo más hondo de la conciencia del ser humano la eterna esperanza de traer algún día el cielo a la tierra. A tendencias que sólo tienen por estimable la vida del espíritu (1) en cuya virtud hasta la muerte queda justificada si queda a salvo la idea de Dios sobrevienen reacciones en las que sólo tienen cabida los problemas de orden temporal.

La incógnita de la muerte, fundamento de la vida religiosa, hace su aparición en el hombre desde que dominan en su mente los conceptos de tiempo y espacio. Los animales viven gozando de la vida y en muchos casos no sólo intuyen cuando les llega su fin sino que aparentemente algunos lo reciben con expresiones de alborozo; el hombre en cambio vive pensando en la muerte e ignora cuándo ha de terminar su existencia. Transita por el mundo preocupado por lo que denomina problemas de la lucha por la vida, producto de la mente. Las lamentaciones ante la desaparición de un semejante están en con-

(1) Espíritu: relación de continuidad de la parte con el Todo.

tradición con la creencia en la inmortalidad del alma. Sin embargo, la vida y la muerte no pueden ser sino dos aspectos de una misma Realidad. De ahí que el místico no ría ni lllore porque entiende que la vida normal no es excitación corpórea ni psíquica, sino quietud. Se explica pues que se diga de él que no vive en lo temporal sino en lo Eterno.

En el campo, quien ha nacido sin su voluntad muere sin su oposición; infancia y vejez se unen como símbolo de infinitud. El temor a la muerte en el hombre de la ciudad se debe a que enferma y no alcanza a cumplir ciclo biológico pues sus energías se agotan prematuramente. En ciertas tribus de la antigüedad constituía una deshonra para la familia la muerte de alguno de sus miembros a causa de enfermedad. La fatalidad del desprendimiento súbito de los bienes que se ha conseguido acumular es otro de los motivos preponderantes para aferrarse a la vida física. La creencia basada en ese temor no puede pues constituir una actitud positiva frente a la vida de relación. El sentido del "ego" nace en el niño del trato reflexivo con sus iguales y se diluye con la familia. La separación entre el yo y el mundo tiene su origen en la razón y ella se acentúa en aquellas comunidades cuyo vínculo afectivo se halla fuertemente debilitado. Obsérvese que el hombre civilizado constituye la única excepción al principio general de sacrificio del individuo a la especie.

El sufrimiento es consecuencia de los métodos de la vida artificiales. De ahí que la mujer, por su condición orgánica, sufra menos las consecuencias del trasplante a la ciudad, por cuyo motivo su sentimiento religioso se debilita en último término. Con el crecimiento de la ciudad la magia de la técnica irá sustituyendo a la creencia en lo natural y lo sobrenatural. Siendo que el ciudadano se ha vuelto irreligioso, todas las esperanzas de felicidad las depositará en lo sucesivo en los mecanismos artificiales. El sentimiento religioso podrá mantenerse vivo en la ciudad sólo en la medida en que pueda renovarse con la corriente vivificadora venida del campo. Cuando ésto ya no sea posible, la religión habrá caído en pecado de civiliza

ción. Hasta qué punto es lícito pues afirmar que la humanidad ha retrocedido en el orden espiritual es discutible puesto que en no pocos casos ello importaría una ofensa a los antepasados.

Religión y ciencia (1) se contraponen pues -- mientras la primera tiene por ámbito lo sobrenatural, la segunda se mueve dentro del campo de lo ideado por el hombre. En tanto el religioso espera del milagro para justificar su posición, buena parte de los científicos pretenden demostrar la imposibilidad de llegar a la metafísica por medio de la razón. Sin embargo, ambas tendencias son irrelevantes desde el punto de vista de la vida normal porque representan la desviación de un Orden dado, para cuya valoración se hace necesario que la mente se halle dirigida en determinado sentido: la fe. La ciencia ha traspuesto el límite de lo tangible al lograr desintegrar la materia, llegando a la conclusión de que la misma no es más que la manifestación de la energía y por lo tanto la vida una forma de dicha energía. Por otra parte ha podido ser comprobada la existencia de fuerzas extra sensoriales (por lo menos en cuanto a los sentidos comunes) y ciertas facultades de producción de fenómenos llamados de "psico-kinesia" que tienen su asiento, al parecer, en el mismo ser humano. Yendo más lejos, la Metapsíquica trata de verificar si estas comunicaciones de fuerzas pueden ser realizadas aun con posibles entes incorpóreos. Pero en tanto la religión constituya una vivencia armónica, una experiencia personal, en vano pretenderá la ciencia explicarla por procedimientos racionales de carácter generalizador porque para medir los valores del espíritu no es posible tomar patrones ajenos al mismo. Siendo que el ser humano forma parte integrante del Cosmos, siempre se verá obligado a tomar puntos de referencia cuando intente explicarse a sí mismo, cualesquiera sean los nombres que les dé.

(1) Ciencia: modo particular de ordenamiento de la naturaleza de acuerdo a un conjunto de leyes emanadas del pensamiento.

LA MORAL

Toda moral no referida al estado primitivo - del ser quedará limitada por las consideraciones de tiempo y - espacio: lo que es bueno ahora y aquí y no lo fué antes o en - otro lugar. La contradicción entre lo inmanente y lo trascen - dente será pues inevitable. La controversia en torno a si exis - te una ética inmanente o si la misma es producto de la imita - ción o la costumbre se debe a que generalmente inclúyense den - tro del campo de la moral los aspectos superficiales de deter - minada cultura o civilización: el vestido respecto del desnudo; el alcoholista respecto del abstemio; el acaparador respecto - del dispendioso. Las desviaciones a partir de ese estado primi - tivo serán pues consideradas morales o inmorales según la mente de quién juzgue.

El mundo anímico actual refleja todo el proce - so desarrollado a través de las distintas generaciones. El ani - quilamiento paulatino de los valores vitales del individuo hace que éste se encuentra insuficientemente dotado para discernir sobre cómo débese ser. De ahí que sea corriente atribuir a las fuerzas del mal las causas de su desgracia cuando en realidad nadie es más culpable que uno mismo de todo cuanto le sucede. Quién por el contrario se complace en sembrar la bondad basado en la ley de reciprocidad de los servicios que tiene su origen en el amor al prójimo, es porque ha experimentado los beneficio - sos efectos que tal proceder ha obrado sobre su propia persona.

Los grandes hombres se han consagrado como tales más que por la búsqueda de su propio beneficio, en razón de haber dedicado sus afanes al servicio de la colectividad, sin esperar recompensa. Los métodos de vida artificiales han i - do creando desniveles que necesariamente han debido afectar a las facultades anímicas y especialmente su valor esencial, el amor. De ahí que solamente en el seno de la naturaleza éstas al - cancen su manifestación plena. Establecer coercitivamente insti - tuciones referidas al estado primitivo dentro de determinado gra

do de cultura o civilización no es mas que crear paliativos de forma; así por ejemplo la indisolubilidad del vínculo matrimonial. La razón ha pretendido ver en el ser humano un mero mecanismo, modificable según las leyes científicas. Sin embargo, amor y odio, osadía y temor, bondad y egoísmo son fenómenos que escapan siempre a las especulaciones de la ciencia porque se hallan fuera del plano físico.

Las desviaciones que comienzan por vanidad terminan por convertirse en necesarias. Puesto que el organismo posee sus defensas que le permiten hacer frente dentro de ciertos límites a las variaciones del ambiente exterior, es muy factible que la vestimenta haya tenido su origen en la idea de distinción social. Bajo el argumento de moralidad se pretende sin embargo obligar al aborígen de clima cálido a cubrirse con ropaje, sin concebir que el mismo pueda resultarle completamente inútil y hasta perjudicial. Pero el cuerpo a su debido tiempo se ha tomado venganza pues hoy todo gira en torno a lo corpóreo.

El lujo no es mas que la acumulación de la riqueza asociada a cierta idea de prestigio, que coloca a quién lo ostenta por encima de sus semejantes. No es tan pernicioso cuando sólo consigue poner de relieve la vacuidad de quién hacia ese logro se inclina, sino que el mismo produce consecuencias sociales al despertar la avidez de quienes queriendo llegar a él no lo consiguen. El ocio de unos pocos siempre provoca la ira de muchos porque la propia infelidad en que viven les hace suponer que aquéllos han superado tal estado. Del lujo al vicio sólo hay un paso; éste es la válvula de escape del aburrimiento. La búsqueda de la percepción puramente sensitiva a través de excitantes denota el agotamiento de las posibilidades naturales del individuo y ello irremediablemente conduce al hastío.

El vicio afecta principalmente a los dos extremos en que se ha jerarquizado la humanidad: los ociosos ri-

cos y los ociosos pobres. La saciedad material parece tener sin embargo consecuencias mas graves que la escasez desde el punto de vista psíquico como lo demuestra el hecho de que los mayores porcentajes de suicidios corresponden a las clases mas acomodadas. Siendo que los estímulos del cuerpo son ilimitados y las defensas del organismo nó, quién por este camino pretenda encontrar el máximo de satisfacción no hará más que crearse su propia desgracia.

LA VIDA DE RELACION EN EL PLANO INTELECTUAL

Los conceptos de tiempo y espacio nacen con el predominio de la razón sobre la intuición. Que los mismos son producto de la mente lo demuestran la transmisión del pensamiento, la percepción de hechos ocurridos a gran distancia y la predicción de determinados acontecimientos, fenómenos estudiados por la Parapsicología bajo el nombre de telepatía, clarividencia o clarividencia y premonición, que escapan al ordenamiento tempo-espacial tenido por inamovible para el ser racional. Sólo mediante un análisis retrospectivo el hombre puede distinguir lo Increado (1) de lo que es producto de la sociedad. Recién cuando se razona que lenguaje, vestido, habitación y utensilios constituyen agregados sucesivos al ser humano a partir del estado de naturaleza surgen los tremendos interrogantes de si estas adquisiciones son de carácter indispensable y si las mismas tienen un límite.

Al alejamiento del hombre del seno de la naturaleza ha seguido la separación de los racionales entre sí. Qué es lo que ha provocado esta desarmonía entre las almas y de éstas con el mundo exterior? Partiendo de la observación de que la relación entre el medio ambiente y el modo de vida es estrecha y del enigma de si el hombre tiene fijado un clima ideal más allá del cual la vida se ha de tornar en sufrimiento, cabe una deducción lógica: no pueden ser iguales las formas de vida del hombre de la llanura con respecto al de la montaña; entre el nacido en regiones cálidas y el que habita en zonas frías; de quién vive en la selva con relación al que lo hace en el desierto. Es imposible por lo tanto la existencia de un sistema uniforme de convivencia en el mundo basado en el ideal de una humanidad unida, a menos de crear tensiones entre los distintos grupos. Ninguna especie con excepción del hombre se ve habitar al mismo tiempo, tanto en las regiones polares como en las zo-

(1) Increado: lo no modelado por el hombre.

nas ecuatoriales. Paralelamente se observan también en el mismo, padecimientos característicos de cada lugar.

Allí donde el número de componentes de una sociedad ha aumentado hasta el punto de hacer imposible el mantenimiento de las relaciones personales ha sido necesaria la búsqueda de un vínculo que permitiera la continuación de las mimas en forma indirecta. Siendo que no hay dos personas que obrer en forma idéntica y que además la opinión personal es susceptible de variar en función del tiempo, sus puntos de contacto estarán sostenidos primordialmente por abstracciones. Por absurda que resulte una teoría se la tendrá por aceptable si ella constituye el pensar común de las gentes. Cuando se generaliza la creencia de que en torno a determinado juicio de valor giran todos los demás, la facultad de elegir se convierte en coacción. Bastará con tildar de falsas a las teorías que se consideren o-puestas para caer en fanatismo. De éste deriva la intolerancia y de la intolerancia a la lucha sólo hay un paso. La intensa - mezcla de culturas ha provocado la intoxicación mental de la humanidad. La extrema movilidad mental no puede ser clima propicio para el desarrollo de una cultura más o menos estable, pues ésta requiere un obligado período de sedimentación. Nótese que el avance de la civilización sobre la cultura provoca la continua - desaparición de idiomas y dialectos como consecuencia de la creciente uniformidad en los métodos de vida.

La costumbre crea autoridad y la ley no es más que la manifestación de ésta, pero cuando los hábitos varían la ley no hace más que alinear a unos individuos frente a otros. La adopción constante de costumbres ajenas a cada grupo social marca el grado de la falta de confianza en las propias institucio - nes y la frustración de los deseos mas ansiados. En una sociedad fuertemente propensa a la imitación, lo provisional es la característica dominante. Cuando tales modos de ser se acentúan entre

las distintas comunidades, el vivir se proyecta hacia el futuro y las distintas generaciones se encadenan en la esperanza de una vida mejor en una época que todavía no ha llegado. La alegría del vivir en presente habrá tocado a su fin y la excusa del fra caso será desviada hacia la posibilidad de hacer felices a las generaciones que sucederán. Pero el sacrificio del presente en aras de un bienestar futuro no puede ser traducido sino en términos de bienes materiales y por lo tanto su satisfacción debe ser puramente sensitiva.

La época actual se caracteriza por la paradoja de la existencia del mal sin aparente culpable. La inculpaci ón a fuerzas impersonales variará según las corrientes de opinión predominantes. Quienes crean ver su origen en el desborde de la etapa de cultura a la de civilización bregarán por la educación cultural de la población. Quienes estiman que ella se debe a la insuficiencia del desarrollo técnico propugnarán la enseñanza profesional como la más conveniente. Y no faltarán quienes encuentren como única solución el retorno a la naturaleza. Ahora bien, subsistiendo la tendencia a tomar lo antiguo como sagrado y como superior lo propio, toda reforma drástica a la situación imperante será considerada como herejía.

Por ley de compensación cada adquisición tiene su precio y el logro de determinados valores no se realiza sino a costa de otros. Podría entonces ser factible el retorno a una naturaleza por otra parte ya no virgen? Quién pretendiera escapar a la coacción local caería bajo la regimentación basada en el concepto de soberanía. El jefe de policía de determinado distrito se enfurece porque al detener a los componentes de una tribu de gitanos encuentra que los mismos carecen de documentación y su asombro no tiene límites cuando se entera además que no tienen nacionalidad, y al preguntar por el nombre de cada uno se aclaran que tampoco él es patrimonio propio sino el que quieren designarle los demás.

Podemos pretender una vida exenta de tensiones dentro del cerco mental a que nos han llevado los convencionalismos? El millonario que desaparece del hogar para actuar de payaso en un circo es porque debe haber encontrado una carga muy pesada en la serie de formulismos a que debió ajustar su existencia. Quién repentinamente renuncia a todas las comodidades y se encamina al yermo para llevar vida de asceta, acaso ha encontrado un serio desequilibrio en la sociedad a que pertenecía, y, por atavismo, ha vuelto al lugar de donde debió partir? Quizá estén equivocados quienes interpretan el ascetismo como basado en la idea de que el bien deriva del sufrimiento, sino mas bien habría que pensar que es posible que quienes lo practican hayan encontrado la felicidad en una vida exenta de complicaciones.

El hombre moderno se burla del antiguo por el hecho de que creía en el poder de los fetiches. Con el mismo derecho nuestros antepasados no podrían tildar de fetichistas si vieran considerar como tabú el dinero, la nacionalidad o el progreso, al lado de fantasmas susceptibles de provocar pánico como el imperialismo, la crisis, el déficit o la carestía. El ordenamiento de la sociedad con fines determinados es producto del racionalismo. Existiendo la creencia de que el propio pensar es el más adecuado, no es extraño que se pretenda imponer a los demás la manera de ser de cada uno. De ahí que la búsqueda de una organización ideal en la que tengan solución todos los problemas de la vida haya constituido la obsesión de los pensadores de todos los tiempos. También los políticos suponen que todo se reduce a la estructuración de una inteligente armazón a la cual gustosamente se han de avenir todos sus congéneres.

La polémica principal sobre el modo ideal de vida gira en torno a si es posible lograr la igualdad dentro de la libertad. Si se tiene por libertad el derecho de hacer cada uno lo que quiera, es evidente que ella no es factible en rela-

ción de convivencia. Si por igualdad se entiende una mera posibilidad donde las potencialidades son distintas, la frustración tiene que ser su resultado. La vida en comunidad implicará necesariamente restricciones, sea a la libertad, sea a la igualdad y las preferencias se inclinarán según el grado de cultura o civilización de sus componentes. El punto de conciliación estará dado por la voluntad común, basada en la costumbre o el acuerdo, pero cuando los deseos son distintos la voluntad común resulta irrealizable, de donde se deduce que la igualdad dentro de la libertad sólo es posible en el estado de naturaleza.

Toda forma de convivencia dentro de la sociedad requerirá necesariamente una organización coercitiva basada en patrones de conducción que satisfagan a la generalidad y que por lo tanto irán en menoscabo de la potestad del individuo. La autoridad hace pues como consecuencia del deseo de perpetuación de las diversas situaciones sucesivamente creadas. Surge entonces un interrogante: Es lícito en el hombre el mandar a sus semejantes? No puede desconocerse la superioridad del hombre sobre las demás especies, pero ésta no ha de traducirse necesariamente en la idea de dominio sino mas bien en la de complementación. Por otra parte, en pequeñas comunidades humanas de la antigüedad que lograron mantener durante largos períodos una paz estable no se conocía forma coercitiva alguna. Es además corriente la observación de que allí donde existen prohibiciones, los deseos ocultos proliferan.

Se ha definido a la democracia como el arte de disciplinarse a sí mismo para evitar que otros impongan la disciplina. Pero ello implicaría una organización espontánea en la que toda idea de autoridad estaría de más. Una comunidad tal sigue siendo el anhelo de la humanidad. El problema de la estabilidad mental previa para que cualquier gobierno tenga probabilidades de fijeza fué bien comprendido por los escritores lla

mados utópicos, que limitaban sus comunidades a un número reducido de miembros, aislándolas del exterior. Allí donde la movilidad sea lo corriente, la inestabilidad será la regla y la probabilidad del advenimiento de gobiernos de fuerza como medio de contraponerse a las resistencias individuales aumentará sensiblemente.

Cuando el fracaso de los gobiernos es atribuido a la ignorancia del pueblo, se busca la uniformidad del pensamiento a través de la educación. Si la primera enseñanza ha tenido por fin el deseo de superación basado en la idea de prestigio, de modo que sólo una minoría tiene el monopolio del saber y por ende será la única capacitada para la conducción, la solución consistirá en hacer accesible la función pública a la gran masa de población a través de la ilustración. Visto las extremas dificultades que plantea la disparidad de criterios respecto al régimen ideal de gobierno, la tendencia siguiente ha de ser pues hacia la educación con miras a la uniformidad de pensamiento. Esto ha traído como consecuencia la aparición del hombre-masa y la centralización de las decisiones en manos de unos pocos, con los consiguientes peligros. La masificación hace que la capacidad creadora entre en período de estancamiento.

Puesto que la humanidad ha pasado por todas las formas de gobierno y hasta ahora no se ha encontrado una fórmula irremplazable, en tanto coexistan sistemas animados del deseo de hegemonía las luchas persistirán. Los grandes movimientos sociales han surgido en torno a determinados ideales, producto del pensamiento generalizado de una época. Aquellos que afirman que solamente con un cambio en las instituciones se podrá encauzar a la sociedad dentro de un marco que se estima adecuado son los primeros defraudados tan pronto las modificaciones han tenido lugar. Cuando estas transformaciones asumen carácter de oruento y su costo es el de muchas vidas tronchadas, la lamentación

será inevitable. Quienes confían en la solución de los problemas sociales a través de los gobiernos pasan por alto que pueblo y gobierno son dos aspectos de una misma realidad: la sociedad, y ésta no puede ser distinta del material de que está formada puesto que no es más que la proyección hacia el prójimo de los sentimientos de cada uno de sus componentes.

LA VIDA DE RELACION EN EL PLANO MATERIAL

Así como el espiritualismo no se manifiesta con la abstinencia, el mero cumplimiento de las funciones fisiológicas del cuerpo humano no conduce al materialismo. Este recién tiene lugar con la vida artificial, producto del disfrute de los bienes mas allá de su estado original. Expresión fiel de la vida refinada es la ciudad y su culminación, la urbe. En ésta el individuo pierde paulatinamente la noción del mundo como un todo armónico porque su vida se va circunscribiendo cada vez más al cerco que artificialmente se ha creado.

Qué mueve al ser humano a encerrarse en enormes moles de cemento y acero? Siendo que la selección natural ha quedado descartada en la ciudad, donde la prosperidad ha hecho desaparecer la lucha por la existencia, deben existir otros motivos que lo impulsen al abandono del campo. Hay quienes opinan que el hombre, ser social por naturaleza, no puede vivir aislado y de ahí la tendencia a congregarse junto a sus semejantes. Pero quien se radica en los centros de población generalmente ignora quienes son sus vecinos y en los grandes centros poblados difícilmente estreche vínculos duraderos en lo sucesivo. Lo mas probable por el contrario es que en ellos encuentre la soledad. Y es precisamente la relación de vecindad lo que caracteriza a la vida social en su máxima expresión. Otros afirman que lo hacen por educar a sus hijos pues desean para éstos una vida mejor, que ellos no han podido disfrutar. Pero quién deslinda la responsabilidad de la enseñanza hacia terceros es porque ha perdido la fe en el vínculo afectivo como máxima fuente orientadora. Algunos en cambio sostienen que lo hacen en busca de comodidades y diversiones de que carecen en la vida monótona del campo. Y en efecto, los grandes éxodos rurales han tenido lugar mas bien en épocas de prosperidad que de miseria. Pero quién no encuentra placer en la vida misma, puede acaso lograrlo fuera de sí, en las cosas? Finalmente se culpa a la máquina de haber arrastrado tras sí al hombre hasta convertirlo en su esclavo y encar-

celarlo dentro de los muros de la ciudad. Pero esto sería atribuir a la misma poderes mágicos que precisamente el científico descarta. Acaso ella no representa la culminación de una serie continua de procesos tendientes al ahorro de esfuerzo físico a partir de los primeros rudimentos de la técnica? Cómo puede haberlo encadenado si previamente no se ha convencido de la necesidad del uso de los artefactos?

El encadenamiento de las distintas invenciones y novedades es lógico. Lo que comienza como deseo de superación, de prestigio, se convierte en necesidad tan pronto el organismo se habitúa a su uso. Las pieles que se llevan para precaverse contra el frío es posible que hayan comenzado a usarse como adorno, puesto que en latitudes muy lejanas ha vivido gente sin ninguna clase de abrigo. Las partes del cuerpo aclimatadas al ambiente no sufren en lo mas mínimo. En tanto el ser humano se siga debilitando física y psíquicamente sentirá la necesidad de nuevos mecanismos y éstos a su vez alterarán continuamente la escala de valores de las cosas provocando la inestabilidad del sistema de vida. Muchas invenciones fueron conocidas en la antigüedad pero no derivaron hacia la aplicación práctica por cuanto, prevaleciendo en la época los valores de la cultura se temió que cayeran en manos de quienes sólo vieran en ellas un medio de dominación o la posibilidad de su explotación con fines utilitarios. Del mismo modo no son pocos los inventores que han renegado de sus realizaciones debido al nefasto uso que se hiciera de las mismas.

La ciudad implica la destrucción del medio ambiente natural. Es el hombre la única especie que así procede. El avance de la civilización y la extinción de especies vegetales y animales irremplazables ha sido paralela. El fuego, el hacha y el arado han sido sus cómplices. La degradación de la tierra útil y el lavado hacia el mar de los residuos tanto vegetales como de enormes cantidades de cabezas de ganado sacrificadas para satisfacer la gula siempre cambiante de los habitantes de la ciudad, cuyo aprovechamiento permitía la restauración del ciclo biológico, ha sido consecuencia obligada. El aumento

de la cantidad de bienes disponibles no se logra sino a costa de la productividad del suelo. Existe la presunción dada de que muchas regiones hoy convertidas en desiertos hayan sido en otra época asiento de prominentes civilizaciones. Sin embargo, y aunque resultando más costoso, se insiste en pretender traer la selva a la ciudad en forma de novelas de amor o de aventuras, talando para ello inmensos bosques, mientras los jardines zoológicos sirven de complemento a la fantasía mental.

Todas las ciudades tienden a desaparecer. Las que mas han perdurado han sido aquellas que, enclavadas en medio del campo, mantenían a sus relativamente pocos habitantes ocupados durante el día en labores agrícolas y a las que sólo retornaban para descansar. Mayor por lógica debió ser aún el término de vida de los antepasados que hasta de vivienda carecían. Llega el momento en que la ciudad no alcanza a reponer el número de sus habitantes. El campesino se reproduce naturalmente mientras que en la urbe la esterilidad aumenta en razón de su crecimiento y su antigüedad y las energías se agotan al cabo de pocas generaciones. Nótese que el período de lactancia en el niño ha ido disminuyendo progresivamente y las enfermedades ya le atacan desde su mas tierna edad. Los restos de sociedad que han conseguido mantenerse sanos son los que no han perdido totalmente su desarraigo del campo. La continuidad de la vida en la metrópoli depende pues de la savia renovadora venida de la campaña. Cuando la civilización haya alcanzado también a ésta, su suerte estará sellada.

Los intereses entre la ciudad y el campo se hacen necesariamente contrapuestos. La lluvia causa perjuicios en aquélla mientras que el hombre de campo la aguarda ansiosamente. En tanto la ciudad considere al campo como simple fuente de aprovisionamiento y al campesino como objeto de explotación, el éxodo hacia la misma continuará. Cuanto menos se interese el hombre por su suelo, mayor será el deseo de los que en él van quedando por extraerle el máximo de riqueza sin reposición en el

menor tiempo posible con la esperanza, a su vez, de radicarse en la ciudad tan pronto las circunstancias se lo permitan. - Una reforma agraria que redistribuyera la tierra entre todo a quel que la deseara sería insuficiente mientras persista en sus ocupantes la idea del enriquecimiento personal como medio de retorno hacia los centros poblados.

La relación entre la destrucción de la natura = leza y los cambios de clima, régimen de las aguas y proliferación de alimañas, insectos dañinos y microbios patógenos parece ser estrecha. El hombre ha vencido a animales gigantes para verse luego atacado por virus infinitesimales cada vez más difíciles de aislar, hasta el punto de entrablarse una interminable carrera entre las enfermedades y sus pretendidos remedios. El debilitamiento del organismo es la característica de la vida artificial y la enfermedad su consecuencia obligada. Las demás especies extienden su término de vida en repetidas veces su período de desarrollo, mientras el hombre por el contrario ve reducido el mismo paulatinamente hasta el punto de ser raro quien desaparece de muerte natural. Quienes opinan lo contrario no solo pasan por alta las discriminaciones estadísticas entre el campo y la ciudad sino que generalmente toman como punto de referencia las primeras aglomeraciones industriales, durante las cuales las enfermedades infecto-contagiosas hicieron estragos. Por otra parte, mientras se ha conseguido la reducción relativa de estos últimos flagelos han avanzado en forma progresiva las enfermedades de carácter degenerativo. Y no se descarta la posibilidad de que ciertos remedios hayan sido causa a su vez de nuevas enfermedades. También ha sido dado observar que el aumento de los desequilibrios mentales ha corrido parejo con el avance de la civilización. Los más elevados porcentajes de neuróticos corresponden a metrópolis intensamente desarrolladas. Los naturistas sostienen al respecto que no existen enfermedades-

sino enfermos y es bien conocida la recomendación médica de hacer vida de salvaje como medio más seguro para restablecer la salud. El materialismo ha t~~o~~to el equilibrio entre el hombre y su medio hasta convertirlo en ente completamente aparte. De ahí que el uso de medicinas corra parejo con el refinamiento de los métodos de vida de la población.

La relación entre el clima, la estación y la alimentación adecuada es estrecha. El inmigrante generalmente conserva sus hábitos de nutrición no obstante el distinto carácter de la producción en su nuevo destino. De ahí que sea común, sobre todo en determinadas festividades, el elevado porcentaje de personas que enferman por ingerir alimentos exóticos. Los pueblos sedentarios, de métodos de vida sencillos, cuya dieta frugal estaba constituida preponderantemente por sustancias lacto-vegetarianas, eran pacíficos por excelencia. El desarrollo de los medios de transporte ha traído como consecuencia la intoxicación del organismo. Se come y bebe cualquier cosa y en toda época, aunque se trate de sustancias no aptas a la conformación del aparato digestivo del ser humano, con tal que resulten agradables al paladar. A ello ha contribuido también el sistema de adelantar la oferta a la demanda, mientras la propaganda se ha encargado de servir de eficaz complemento.

Los mecanismos tienden cada vez más hacia la artificialización de la vida. Cada día se ofrece una novedad destinada, según sus autores, al ahorro de esfuerzos. Caminar, conseguir los frutos con propias manos, masticar, son así tareas que van quedando poco a poco relegadas. Considerando el trabajo como una pena, el ocio será pues tenido por estimable y la máquina como su posible medio de liberación. Pero el día en que todo se haya mecanizado, la humanidad habrá perdido su mayor encanto: la posibilidad de trazar el rumbo de la existencia con su propio esfuerzo.

Los momentos de ocio proporcionados por la máquina deben ser llenados de alguna manera. Quienes sienten la necesidad de la restauración de las fuerzas corporales disminuidas se inclinarán por la práctica de ejercicios racionales. Pero en la ciudad el espacio para los deportes es limitado, de modo que su posibilidad queda al alcance de pocos. Los demás tendrán que conformarse con ser espectadores. Quienes sostienen que el progreso material es deseable porque una vez satisfechas las necesidades corrientes de la vida (suponiendo que ellas tengan un límite) quedará tiempo disponible para dedicarlo a la elevación cultural y espiritual del individuo, no tienen en cuenta que estado de naturaleza, cultura y civilización son etapas sucesivas, irreversibles e inconciliables una respecto de otra. Quedan pues como válvula de escape las diversiones (de diverso, vario), como medio de quebrar la rutina diaria. Al trabajo reglamentado sigue el ocio deliberado. Pero quien busca placer en ellas es porque la vida para él ha perdido ya mucho de su encanto y el grado de inclinación hacia cada vez más exigentes modos de distracción para huir del aturdimiento cotidiano, marcará el índice de su propia infelicidad. No es de extrañar pues la proliferación de espectáculos cada vez más inhumanos para satisfacer la ansiedad siempre creciente de las multitudes, que encuentran así una continuidad adecuada de la vida en tensión provocada por la complejidad de sus ocupaciones. Quien no ha conseguido evadirse de sí hacia la aventura, hacia lo incierto, por otros caminos como por ejemplo la carrera de las armas, necesitará continuos y cada vez más exigentes modos de distracción, aunque ellos importen el riesgo de la integridad física de sus propios congéneres. Otra alternativa es la variación del ritmo habitual de vida durante cortos períodos por medios de vacaciones fuera del lugar de trabajo. Sin embargo, los cambios bruscos de las costumbres pueden ser más perjudiciales que beneficiosos, puesto que el organismo tiende a adaptarse a las

nuevas situaciones.

El individuo sometido a cautiverio se vuelve agresivo. Contrasta el tono tumultuoso en que transcurren las asambleas en las grandes ciudades con la pasividad en que se debaten los problemas de los pequeños núcleos poblados. En estas condiciones bastará que aparezca quien sea capaz de canalizar el histerismo colectivo para que se convierta fácilmente en conductor para la guerra. Son las contiendas bélicas producto de las metrópolis y en períodos de civilización ellas tienen por causa cuestiones predominantemente económicas. Los pueblos que más han conseguido perdurar sin embargo han sido aquellos que han podido mantenerse ajenos a la especulación utilitaria y en ellos los largos períodos de paz han sido lo corriente. Por el contrario, y extendiendo la observación aplicada a lo individual, son las naciones más ricas las más insatisfechas. Llega un momento en que, creciendo las aspiraciones de mejoras económicas dentro de su perímetro y resultando insuficientes los recursos propios, sentirán la tentación de expandirse más allá de sus fronteras. Sin embargo, la experiencia demuestra que son precisamente las naciones económicamente más poderosas las que se exponen a cambios de población y a la pérdida de su independencia. En tanto se siga teniendo por indispensable el aumento indefinido de la riqueza, una secreta esperanza de mejoramiento ulterior para el vencedor de la contienda empujará inevitablemente a las naciones hacia la guerra, arrastrando tras sí los restos de la cultura. Estos desastres no serán suficientes por sí solos para acabar con la civilización en tanto persista la fe en las cosas.

Qué es lo que ha movido al ser humano hacia esta loca carrera tras la acumulación de los bienes materiales? El culto de la burguesía se traduce en la adoración al dinero, al punto de llegar a considerar como sinónimo de bienestar la posesión de gran fortuna. Lejos de rechazar este credo, los

materialistas postergados estiman como deseable la meta alcanzada por los mas encumbrados. Lo que en un principio se consideró como lucha por la vida se convierte entonces en una puja por la posesión de más y más riqueza al despertar la codicia de quienes no pueden conseguirla en la medida deseada. Sin embargo no son muchos los que alcanzan a comprender que el trabajo indefinido resta capacidad para disfrutar de los bienes producidos y cuando éstos se obtienen a costa de la salud es evidente que se ha hecho un mal negocio. Sostienen muchos teóricos que el día en que, mediante el avance técnico, todos alcancen el nivel de prosperidad de que hoy sólo disfrutaban algunos privilegiados, los problemas económicos habrán tocado a su fin. Pero siendo que la riqueza ha ido aumentando constantemente, este criterio tiene que ser puramente subjetivo, surgido de la comparación de cantidades de bienes disponibles en relación con las necesidades contemporáneas, puesto que en países de alto nivel económico algunos pobres disfrutaban de mejores comodidades que muchos nobles de la antigüedad. Dos de los más preciados bienes del hombre y la mujer modernos, los espacios abiertos para fin de semana y las pieles fueron sin embargo cosas vulgares en el hombre primitivo. No obstante, tan pronto se desvanecen los mas ávidos al mágico encanto que la posesión provoca, la necesidad de nuevas adquisiciones irá sucesivamente reemplazando a cada frustración, sin que se pueda asegurar la existencia de un límite de saciedad definitiva. Por otra parte, la duda en la legitimidad de la indefinida acumulación de la riqueza hará necesario a sus detentadores asegurarse contra la posibilidad de desposesión por parte de los que se consideran perjudicados, dando lugar así a situaciones de tensión.

Puede verse también en la fiebre de acaparamiento un modo de perpetuación de la especie, asegurando a algunos cuando menos por toda su generación. Pero si la naturaleza renueva periódicamente las subsistencias, todo sistema tendiente a hacer posible la disposición por anticipado de las mismas im-

plicará necesariamente el recargo de las tareas para algunos o la posibilidad de que quede alguien sin poder disponer de ellas. La tendencia a asegurarse el porvenir marca el grado de la falta de confianza en el presente, es decir, en el encauzamiento de la actividad del individuo en función social. En un clima de mútua desconfianza es lo corriente asegurarse contra todo riesgo, a pesar de lo cual la ansiedad no deja de subsistir. El seguro no es mas que la sustitución de los servicios basados en el vínculo afectivo, espontáneo, por una relación de carácter mecánico, indirecta. Por otra parte, el liberar a los descendientes del esfuerzo personal resta posibilidades al desarrollo íntegro de la personalidad, convirtiéndolos en no pocos casos en parásitos de la sociedad. La jubilación es también considerada como un medio de liberación del trabajo futuro ! Como si fuera posible vivir sin desarrollar actividad! De ahí el alto porcentaje de jubilados que fallecen a poco de cesar en sus funciones cuando no reemplazan sus tareas por otras que les permitan seguir manteniendo la idea de servicio hacia sus semejantes y su salud misma.

Cuáles han sido las consecuencias del materialismo? Tan pronto se generaliza la creencia de que los diversos implementos mecánicos que la técnica ofrece adquieren el carácter de indispensables, siéntese la necesidad de redoblar los esfuerzos en procura de los mismos. Cuando la labor habitual no sea suficiente, deberá trabajarse horas extras. Si ello aún no bastare, el hombre procurará ocupaciones complementarias. Y cuando todavía quede un remanente por satisfacer, la mujer se habrá agregado en la lucha tras las comodidades. Este último paso marca una etapa fundamental en los procesos sociales: la desintegración del hogar, cuna de la enseñanza cultural básica, que comienza con la ocupación del hombre fuera del lugar de su residencia y culmina con la colocación de los hijos al amparo de guarderías. La sustitución de la educación basada en el vínculo afectivo por la enseñanza indirecta tiene por consecuencia la pérdida de la confianza en lo espontáneo y por consiguiente

será tomado como beneficioso todo aquello que se considere racional. Las formas de vida se inclinarán por lo tanto hacia la complejidad. Cuando estos vínculos de carácter mecánico hayan arraigado en la juventud, la acentuación de la creencia en el poder de las cosas y en el dinero como su medio de adquisición será su consecuencia lógica. Junto con el avance del materialismo van cayendo las barreras sostenidas por el escrúpulo de la moral. Las estadísticas denotan que la delincuencia juvenil en épocas de prosperidad corre pareja con el debilitamiento de los vínculos afectivos de la madre respecto a sus hijos.

El temor a la pobreza y la necesidad de asegurarse contra el futuro incierto son consecuencia de la desigualdad de posibilidades en la obtención de la riqueza entre los distintos miembros componentes de la colectividad. Si ella ha ido constantemente en aumento merced a los avances de la técnica, resulta por lo tanto paradójica la subsistencia del problema de la miseria. Tratándose de pequeñas comunidades que producen para su consumo, el criterio de distribución estará estrechamente ligado a los vínculos afectivos que unen a sus componentes. A medida que el mercado se ha ido extendiendo y las relaciones personales han tendido a debilitarse, ha sido necesaria la búsqueda de un factor que permitiera la continuidad de las mismas en forma indirecta. Este medio no ha sido otro que la estimación del grado de prioridad en que cada uno ha considerado sus propias necesidades con respecto a la posibilidad de poder satisfacerlas y al patrón común de dichas ponderaciones se ha denominado moneda.

Fueron también los utopistas los que vieron en su exacta medida el peligro de la introducción de un agente intermediario en los cambios como fuente de perturbación de la paz social. Allí donde choquen distintos criterios de valoración y en tanto la existencia de la moneda permite la acumula-

ción de los bienes mas allá de las necesidades reales, la puja por sacar ventajas sobrevendrá inevitablemente y los conflictos serán su consecuencia. Diversas son las doctrinas que buscan armonizar la producción y el consumo.

INDIVIDUALISMO

Parte este sistema de la concepción filosófica que considera a la vida como una lucha en la que sobreviven los más aptos y del principio de la especialización. Trata de asegurar las ideas de libertad y personalidad dentro del progreso. Se argumenta que, librado a sus propias fuerzas, cada individuo tratará de sobrepasar a sus semejantes ante el temor de quedar definitivamente rezagado. Esta paja se supone estimulante porque si todos vienen dotados por la naturaleza de distinta vocación (suponiendo que al hombre lo guíen motivos preferentemente económicos), cada uno habrá de dedicarse a aquella actividad en la que más se destaque. Siendo que además la satisfacción producida por un bien determinado decrece con su abundancia, habrá entonces mutua conveniencia en intercambiar los excedentes individuales así logrados y de este aumento de la riqueza personal se habrá de derivar una ventaja para la colectividad y un premio para los más diligentes y previsores. Bajo el lema "Todo por el individuo y para el individuo" se crea así un sistema de relaciones indirectas formando por un número ilimitado de productos independientes unos de otros con vistas a la satisfacción de un número variable de necesidades.

La posibilidad de retrotraer las distintas situaciones creadas hasta el punto inicial, el estado de naturaleza, desde el cual todos partan en igualdad de condiciones, carece aquí de importancia por cuanto los más capaces y ahorrativos se encargarían bien pronto de establecer nuevos desniveles en la fortuna. Esta última característica adquiere pues forma permanente. Al analizar los cambios habidos en los regímenes de alimentación se hizo la observación de que al pasar de la etapa frugívora a la de cultivo, quien agregaba algún trabajo personal a la producción natural tomaba para sí el producto íntegro resultante. El derecho a la vida sin otro esfuerzo que la simple recolección de los frutos en su estado origi-

nal queda pues descartado desde el momento en que la propiedad se ha extendido a todos los lugares disponibles y en tanto su continuidad se perpetúa a través de la herencia. La consecuencia lógica de este nuevo estado ha sido la institución del trabajo reccional con carácter de necesario y la dependencia de la contratación por parte de los dueños de la tierra y de los instrumentos de producción para poder subsistir.

Del concepto de previsión ha de surgir la distinción entre riqueza que ha de ser consumida inmediatamente y aquella destinada a necesidades futuras. Cuando esta última es aplicada a la producción de nueva riqueza toma el hombre de inversión y su fructificación, el de capital. La distinción -- tiene suma importancia puesto que, tomando éste carácter progresivo, cada vez más la producción dependerá del ahorro acumulado y en ausencia de contralor público el capital tomará impulso propio y hasta podrá colocarse por encima de la voluntad del hombre mismo. Los detentadores de la riqueza se convierten así en gran medida en árbitros de la distribución y quienes nada poseen quedan a merced de sus congéneres. Según los individualistas ortodoxos este peligro no existe puesto que, en ausencia de medidas coercitivas exteriores al sistema, siempre existirán oportunidades de trabajo para quienes acepten los salarios que fijan las leyes del mercado.

Es evidente que un mecanismo tan sutil, en el cual la demanda está sujeta a permanentes fluctuaciones, sea por cambios de las necesidades; variaciones en la cantidad y composición de la población; disparidad en los ingresos; expectativas en los precios o previsiones sobre ingresos a realizar, tiene que caracterizarse por su inestabilidad y así como la fuerza de la cadena está dada por el eslabón más delgado, en una escala de remuneraciones diferenciadas una variación en la última es susceptible de provocar reacciones que conmuevan a todo el sistema. La introducción de la moneda como medio ten =

diente a facilitar los cambios lo torna además sumamente vulnerable por cuanto no debe olvidarse que ella a su vez no sólo constituye una mercancía más sino que es la que se presta a especulación por excelencia. Cuando el atesoramiento del dinero tiende a generalizarse, la desocupación progresiva resulta necesariamente su consecuencia al sustraerse el poder adquisitivo de la circulación. La supuesta armonía entre las decisiones individuales y la economía tomada en su conjunto no se verifica funcionando el mecanismo de producción por separado y consumo por separado porque ambos son procesos concomitantes.

El sistema basado en el aliciente de la ganancia no ha podido dar solución a los graves problemas de las crisis económicas periódicas como tampoco a la enorme desigualdad existente en la posesión de la riqueza y en la distribución de la renta porque son desequilibrios congénitos al mismo. Quien estando capacitado para el trabajo y careciendo de recursos no encuentra ocupación, tendrá derecho a dudar que la diferencia existente entre él y aquel que para vivir cómodamente sólo le basta con recortar periódicamente los cupones de sus acciones, sea de origen natural. De ahí la imperiosa necesidad de recurrir a paliativos mediante gastos públicos compensatorios o medidas coercitivas a favor de los económicamente más débiles, lo cual resta a esta doctrina mucho de su ortodoxia. En tanto la libertad para dar a las materias primas otra forma de la original en el régimen de propiedad privada no vaya acompañada de una igualdad en el acceso a su consumo, debe existir un elevado grado de moral que no permita pasar por alto las situaciones particulares en que quedan sumidos quienes no poseen más pertenencia que su fuerza muscular.

En un sistema donde la competencia ilimitada sea lo corriente, los resortes morales tienen que debilitarse sensiblemente, sea en la puja por sobresalir o en la defensa -

por no caer. Quien reserva para sí el mejor producto y lanza al mercado el de calidad inferior no sólo deja de sacar ventajas cuando este procedimiento se generaliza sino que sale perjudicado en cuanto debe consumir mayor variedad de mercaderías de las que produce. No es extraño pues que la concepción atomista de la vida haya llevado a la consideración del trabajo como mercancía o a la del hombre funcionando como una pieza más dentro del engranaje al que ha quedado sujeto.

COLECTIVISMO

Esta doctrina tiene su fundamento en la observación efectuada sobre otras comunidades animales en la cuales, persiguiendo fines propios de la especie, la coordinación instintiva de los esfuerzos es la regla. Sin embargo, allí donde el hombre ha perdido su estado de naturaleza, todo sistema cooperativo que se intente tiene que resultar de índole racional y la dirección que al mismo se imprima estará dada por aquello que se estime como lo más deseable en cada época. El ordenamiento de todos los esfuerzos con el fin de lograr la igualdad real de oportunidades y el bienestar dentro del progreso es la característica esencial del régimen colectivista. Al suprimir la competencia evita el despilfarro motivado por la falta de una planificación racional de la producción. "Todo por la sociedad y para la sociedad" es el lema.

Para ^{que} la asimilación a las otras comunidades sea completa el trabajo del hombre en función social tiene por lo tanto que hacerse obligatorio y al asegurarse fuentes permanentes de trabajo queda suprimida la desocupación. Cuando la orientación se encamina hacia el progreso material, queda también excluido el derecho a la existencia de quien sólo se contenta con tomar los frutos de la naturaleza en su forma original. El engranaje al que aquí queda sujeto toma el hombre de Estado. En tanto el colectivismo no considera a la riqueza en sí como causante de los males sociales sino a su incorrecta distribución, la retrogradación de las diversas situaciones creadas hasta el punto de partida tiene lugar a efectos de la redistribución de los bienes con un criterio que se considera más equitativo, corrigiendo en forma permanente los desequilibrios producidos. "A cada uno según su capacidad; a cada capacidad según sus obras" reza su fórmula distributiva.

El paso de la tradición al planeamiento es —

consecuencia del debilitamiento del estímulo exterior de orden moral sólo mediante el cual puede mantenerse el régimen individualista. El socialismo ha comprendido bien que allí -- donde se ha extinguido el sentimiento fraternal que se traduce en el desprendimiento voluntario y desinteresado de todo lo que representa un sobrante individual, no cabe otra solución que la acción coercitiva como medio de asegurar un mínimo de existencia. Donde el trabajo constituye la norma general no es extraño que sea también el que sirva como patrón de medida para la valoración de los distintos bienes y servicios que han de ser distribuidos entre la colectividad. La prioridad en el orden de las necesidades a satisfacer de acuerdo a la urgencia relativa establecida servirá de base al planificador para la fijación de los salarios. El criterio distributivo se convierte en una complicada operación a medida que la técnica va haciendo cada vez más indirecto el sistema de producción, aparte de la necesidad de tener en cuenta el distinto carácter de las aspiraciones del intelectual con respecto a quien aprecia la vida sólo en su faz material. De ahí que sea necesario un elevado grado de equidad cuando se trate de distinciones cualitativas en la producción. Donde tal no ocurre, la tendencia hacia la uniformidad será lo corriente.

No quedando excluido el principio de la especialización, las diferencias de consumo en razón de la distinta capacidad productiva deberá necesariamente subsistir en el régimen colectivista. El sistema de producción en común y consumo en común tiene también sus limitaciones cuando no pueden ser satisfechas simultáneamente todas las necesidades y por lo tanto la postergación de algunos respecto a otros tiene que ser su consecuencia obligada. Hasta qué punto puede considerarse lícito el sacrificio de una generación en beneficio de las que han de sucederle es la incógnita que ha de --

quedar en suspenso en los sistemas donde la colectividad lo es todo, más aun cuando el avance de la técnica deja rápidamente atrás realizaciones que han demandado ingentes sacrificios.

DOCTRINAS INTERMEDIAS

La observación de que no es posible considerar a la sociedad y al individuo como entidades que se excluyen, es decir, que pueden permanecer una fuera de la otra, da lugar -- a intentos de conciliar esta aparente oposición. En efecto, bastaría llevar a sus extremos cada uno de los regímenes anteriores para caer precisamente en su opuesto. De ahí que en la práctica ambos sistemas tiendan por distinto camino a llegar a puntos de coincidencia. El acercamiento por el lado del individualismo se verifica en el límite a partir del cual el mantenimiento del control del funcionamiento de los mecanismos del mercado resulta tan oneroso como el sistema colectivista mismo. Por su parte el socialismo se verá obligado a dejar brechas -- abiertas a la iniciativa individual en la zona más allá de la cual no sea posible ejercer un eficaz planeamiento de tipo centralizado. Esta doble aproximación toma las formas de producción por separado y consumo en común o producción en común y consumo por separado, según en cual de las etapas del circuito económico se estime que han radicado las fallas de los sistemas analizados. Se admite la formación de entidades intermedias entre el individuo y el Estado (cooperativas, sindicatos, mutualidades) y se establece la dualidad de capital privado y público.

El dilema para los regímenes eclécticos se plantea en estos términos: Existe una proporción ideal entre -- ambas clases de capitales o ella depende en cada caso de las -- costumbres del lugar? Puede además lograrse una situación permanente de pleno empleo sin la intervención del Estado en -- toda la producción? En la medida en que se estime más conveniente el interés privado o el público deberá necesariamente -- inclinarse hacia la libertad a costa de la desigualdad o hacia la igualdad con restricciones a la libertad; la alternativa es inevitable. El movimiento continuo de tipo materialista que -- ha comenzado desde abajo en el individualismo y desde arriba --

en el colectivismo nace en los sistemas intermedios desde arriba y desde abajo.

Al enfocar el estudio de la sociedad desde un solo ángulo - el material - se desvanece la posibilidad de la investigación de los móviles que agitan al ser humano en su aspecto integral. La historia del hombre excluido de su medio ambiente ha dado un falso reflejo del mismo. Si determinados pueblos han alcanzado la prosperidad económica bajo los más diversos regímenes y por el contrario otros han permanecido indiferentes a la riqueza bajo las mismas condiciones, tiene que haber algún otro factor más importante que los propios sistemas - que los ha impulsado a marchar en determinada dirección. Ese móvil de orden externo que ha permitido mantener la cohesión subjetiva allí donde han fracasado todos los ordenamientos puramente mecanicistas no es otro que la mística. Las corrientes de opinión predominantes en cada época son las que verdaderamente marcan el rumbo de cada comunidad culta o civilizada, así se las llame pueblo elegido, religión verdadera, raza superior o clase privilegiada.

CICLOS DE RECURRENCIA

El encadenamiento de la vida en sociedad conduce al progresivo desarraigo del hombre de su medio ambiente natural, en tanto el ordenamiento cósmico tiende constantemente a restaurar el equilibrio. De este dualismo que se ha permitido el ser humano -naturaleza y sociedad- ha surgido la construcción que se conoce con el nombre de Historia y que nos dice cómo ha pasado del estado original al de cultura y de éste al de civilización. El ser racional necesita repetir continuamente sus experiencias porque ha perdido las facultades de adecuación a la continuidad en el acontecer propias del animal, - que actúa por instinto. Así como el corredor que se ve obligado a hacer un alto en el camino debido a la fatiga causada por el ritmo anormal de su andar, el hombre culpará de sus males a las últimas adquisiciones y en tanto no se identifique plenamente con el Cosmos siempre estará pronto a reemprender la marcha, dejando las huellas a su paso.

Quien logró trasladar hacia sus semejantes el esfuerzo tendiente a su subsistencia que por ley natural le correspondía, dió origen a la ciudad. Con el crecimiento de ésta y en tanto se hizo manifiesta la disminución de sus energías vitales sintió la necesidad de disminuir el ritmo agitado de vida para lo cual adquirió su casa de fin de semana, que luego convirtió en residencia permanente. La extensión del ocio planificado le llevó posteriormente a afincarse en medio de los espacios libres para gozar de sus vacaciones. Bastará entonces que encuentre más gusto en los frutos de su propia producción o que por prescripción médica le sea aconsejado el nuevo sistema de vida para que el retorno a la tierra sea definitivo. El ciclo originado por quien resistiéndose a vivir en extensión prefirió hacerlo en intensidad, ha quedado así completado. A quien no ha encontrado la felicidad en la transformación del mundo -

que le rodea quédale una sola alternativa: modificarse a sí mismo.

Diversas son las señales que denotan el cansancio físico y psicológico en el modo de vida civilizado y la consiguiente tendencia a volver al estado de naturaleza. En el plano espiritual nótase la presencia de signos de renovación por parte de las religiones tradicionales, la proliferación de nuevas sectas y la creciente preocupación por las cuestiones metafísicas en general, en tanto la moral se ocupa afanosamente de la búsqueda de una conducta innata al ser humano. En el plano intelectual el saber, buscando la repersonalización del individuo bajo la forma del enciclopedismo, trata de reintegrarse al viejo tronco de la Filosofía, del cual se ha ido sucesivamente desgajando. Esta tentativa en la actualidad hay quienes creen verla en la Sociología, ciencia sintética por excelencia. En el plano material es por otra parte cada vez más ostensible el escepticismo en las ventajas de los nuevos mecanismos, en tanto se desvanece la creencia en el progreso indefinido y la sed general de riqueza se atenúa. Nótanse también la tendencia a la búsqueda de ocupaciones paralelas como medio de huir de la monotonía; la sobriedad en el vivir y el deseo creciente de volver a las prácticas primitivas de bastarse a sí mismo.

CONCLUSIONES

Eliminados los conceptos de tiempo y espacio, estado de naturaleza, cultura y civilización pasan así a ser modo de vida susceptibles de coexistir. Lo que llamamos libre albedrío caería bajo el ámbito de la casualidad y por lo tanto las formas refinadas de existencia marcarían el grado de alejamiento del tipo normal. La realización del hombre en función social mas allá del límite familiar importará fatalmente restricciones a su personalidad. Los principios de colaboración y especialización, formas de la técnica tendientes al ahorro de esfuerzos, han impuesto al ser humano un proceso de continuidad indefinida en los métodos de vida artificiales con la consiguiente pérdida de su independencia en la acción. Su resultado ha sido la centralización progresiva, a la cual sigue necesariamente la expansión. De esta manera, cada estado es el fruto del que le antecede y lleva a su vez el germen del que habrá de sucederle.

Puede ser quebrado el concatenamiento que ha dado por resultado la extrema tensión en el humano vivir? En tanto se considere factible el avance en un plano determinado sin que él derive necesariamente en detrimento de otros valores o se estime como posible el traslado hacia alguien de los perjuicios resultantes, ello será vano intento. Mientras haya quien fabrique un arma, la empuñe o la bendiga sin estar convencido que la misma ha de servir para imponer la ley del mas fuerte; quien acapare la riqueza sin importarle que haya alguien al que pueda faltarle totalmente; quien viva confortablemente en edificios desde cuya altura han debido caer obreros que han hecho posible su construcción; quien disfrute de calor artificial para generar el cual han debido quedar mineros enterrados; quien valido del principio de especialización se permita deleitar su paladar con carne de animales que personalmente no se animaría a

matar; quien se sienta, en fin, atraído por el mágico encanto que los mecanismos provocan sin meditar que su fabricación ha debido significar la privación de horas de sol y aire libre para sus semejantes, la tan temida "purificación por el fuego" será inevitable y el espécimen rebelde de la naturaleza deberá volver al punto de partida.

La máquina ha hecho necesario organizar el equipo productivo de acuerdo a planes. Su ejecución demanda disciplina y el mantenimiento de ésta implicará fatalmente restricciones a la libertad. La sujeción del trabajo a horarios y reglamentaciones lo ha convertido pues en un castigo. Los problemas sociales irán aumentando por lo tanto en cantidad e intensidad en la medida en que la vida se vaya tornando más compleja. De ahí que la búsqueda de una solución definitiva a la cuestión social constituya una verdadera utopía.

Se ha acusado a los filósofos naturalistas del intento de querer acostumbrar al hombre a volver a trepar a los árboles, pero ¿es que acaso tiene derecho el ser humano de arrastrar en su destrucción a las demás especies valido de su orgullo antropocéntrico? Tomando por base el grado actual de civilización de la humanidad, caracterizado por la aglomeración de enorme cantidad de personas bajo formas de vida cada vez mas artificiales, fenómeno relativamente reciente en la historia de la humanidad, es posible prever el acortamiento progresivo del término medio de vida; el estancamiento y la ulterior disminución del número de habitantes cuyo crecimiento se ha logrado por medios anormales; la culminación del desarrollo materialista y la vuelta a métodos de vida menos complejos; la declinación del centralismo y la consiguiente tendencia a sistemas cada vez mas localistas; el debilitamiento de los métodos de vida coactivos. En general, se puede estimar como muy probable que ha de ser creciente la inclinación a convivir en forma cada vez más estrecha con el medio ambiente en el que se ha nacido.-



BIBLIOGRAFIA

- ADLER, Alfredo - Conocimiento del Hombre - Madrid 1940
- ARISTOTELES - La Política - Buenos Aires 1951
- AYALA, Francisco - Introducción a las Ciencias Sociales - Madrid 1952
- AYALA, Francisco - Oppenheimer - México 1942
- BARNES y BECKER - Historia del Pensamiento Social - México 1945
- BELLOC, Hilaire - La Crisis de Nuestra Civilización - Buenos Aires 1939
- BERGSON, Henri - Las dos Fuentes de la Moral y la Religión - Buenos Aires 1946
- BORKENAU, Franz - Pareto - México 1941
- BUHLER, J. - Vida y Cultura de la Edad Media - México 1946
- CARLYLE, A.J. - La Libertad Política - México 1942
- CARRELL, Alexis - La Incógnita del Hombre
- CARRERA, Jaime - La Evolución de las Ideas y de las Luchas Sociales - Barcelona 1940
- CASSIRER, Ernst - Antropología Filosófica - México 1951
- CUATRECASAS, Juan - Biología y Democracia - Buenos Aires 1943
- CHESTERTON, G.R. - El Mundo al Revés - Buenos Aires 1945
- DAVENPORT, Russell W. - La Dignidad del Hombre - Buenos Aires 1951
- DAWSON, Chistofer - Religión y Cultura - Buenos Aires 1953
- DEMP, Alois - Filosofía de la Cultura - Madrid 1933
- DEWEY, John - El hombre y sus problemas - Buenos Aires 1952
- DILTHEY, Wilhelm - Introducción a las Ciencias del Espíritu - México 1949
- DOBB, Maurice - Economía, Política y Capitalismo - México 1945-
- ELIOT, T.S. - Notas para la Definición de la Cultura - Buenos Aires 1949

- EMERSON, Ralph Waldo - Sociedad y Soledad - Barcelona**
- ENGELS, Federico - Socialismo Utópico y Socialismo Científico - Buenos Aires 1894**
- EPICETETO - Máximas - Buenos Aires**
- FICHTE, Juan Teófilo - Los Caracteres de la Edad Contemporánea - Madrid 1934**
- GAMBARA L. - La Sociología**
- GEORGE, Henry - Problemas Sociales - Valencia**
- GORKI, Máximo - Escritos Filosóficos y Sociales - Valencia**
- GRAVE, Juan - La Sociedad Futura - Valencia**
- GURVITCH, Georges - La Vocación Actual de la Sociología - México 1953**
- HALEWACHS, Maurice - Las Clases Sociales - México 1950**
- HARTMANN, Eduardo de - La Religión del Porvenir - Madrid 1888**
- HASKINS, Caryl P. - Sociedades y Hombres - Buenos Aires 1953**
- HAYEK, Friedrich A. - Camino de Servidumbre - Madrid 1950**
- HERDER, J.G. - Filosofía de la Historia para la Educación de la Humanidad - Buenos Aires 1950**
- HEYDE, Ludwig - Compendio de Política Social - Barcelona 1931**
- HOWARD, Jorge P. - Nuestra Civilización Apóstata frente al Cristianismo - Buenos Aires 1935**
- HUXLEY, Aldous - Ciencia, Libertad y Paz - Buenos Aires 1947**
- JAMES, William - Los ideales de la Vida - Barcelona**
- JANET, Paúl - Los Orígenes del Socialismo Contemporáneo - Buenos Aires 1945**
- KAHLER, Erich - Historia Universal del Hombre - México 1946**
- KAUTSKY, Carlos - La Doctrina Socialista - Madrid 1930**
- KELSEN, Hans - Sociedad y Naturaleza - Buenos Aires 1945**

- KEYNES, John Maynard - Teoría General sobre el Empleo, el Interés y el Dinero - México 1945
- KIDD, Benjamín - La Civilización Occidental - Madrid 1904
- KRISHNAMURTI, J. - Urge Transformarnos Radicalmente - Buenos Aires 1956
- KRISHNAMURTI, Jiddu - La Libertad Primera y Ultima - Buenos Aires 1958
- LASKI, Harold - La Libertad del Estado Moderno - Buenos Aires 1945
- LEGAZ y LACAMBRA - Lecciones de Política Social
- LUCIUS, Pierre - La Agonía del Liberalismo - Buenos Aires 1942
- MAC IVER, B.N. - Causación Social - México 1949
- MAEZTU, Ramiro de - La Crisis del Humanismo - Barcelona
- MANHEIM, Karl - Diagnóstico de Nuestro Tiempo - México 1944
- MARCEL, Gabriel - Decadencia de la Sabiduría
- MEAD, George H. - Espíritu, Persona y Sociedad - B.Aires 1953
- MEDINA ECHAVARRIA, José - Sociología - Teoría y Práctica - México 1946
- MICHELET, Georges - La Religión como Hecho Social - Madrid
- MIGUENS, José Enrique - Sociología Económica - B.Aires 1958
- MONTAIGNE, Miguel de - Ensayos - París 1912
- MUMFORD, Lewis - La Cultura de las Ciudades - Buenos Aires
- MURDOCK, Georges Peter - Nuestros Contemporáneos Primitivos - México 1945
- MURRAY, Gilbert - El Espíritu de la Libertad y la Civilización - Buenos Aires 1941
- NAQUET, Alfredo - La Anarquía y el Colectivismo - Valencia
- NIETZSCHE, Federico - El Eterno Retorno - Buenos Aires 1949
- NORDAU, Max - La Esencia de la Civilización - Madrid 1930

- ORTEGA y GASSET, José - La Rebelión de las Masas - Buenos Aires
1949
- ORGAZ, Raúl - Sociología - Córdoba 1950
- PICHON RIVIERE, Juan - Análisis Sociológico de la Ciudad-Buenos
Aires 1950
- PLANCK, Max - Adónde va la Ciencia?-Buenos Aires 1941
- RECLUS, Alíseo - Evolución y Revolución - Valencia
- RENAN, Ernesto - El Porvenir de la Ciencia - Valencia
- RADAKRISHNAN, S. - Religión y Sociedad - Buenos Aires 1955
- RICKERT, H. - Ciencia Cultura y Ciencia Natural - B.Aires 1945
- ROLLAND, Romain - Mahatma Gandhi - Buenos Aires 1924
- ROPKE, Wilhelm - La Crisis Social de Nuestro Tiempo - Madrid -
1947
- ROUSSEAU, Juan Jacobo - El Contrato Social - Barcelona
- ROUSSEAU, Juan Jacobo - Origen y Fundamento de la Desigualdad
entre los Hombres - Madrid 1886
- RUSSELL, Bertrand - Principios de Reconstrucción Social - Madrid
1921
- RUSKIN, J. - La Naturaleza y el Hombre - Madrid 1933
- SCHELER, Max - El Resentimiento de la Moral - Buenos Aires --
1938
- SCHELER, Max - El Saber y la Cultura - Buenos Aires 1944
- SHELLING, Federico G.J. - La Esencia de la Libertad Humana --
Buenos Aires 1950
- SCHUHL, Pierre Maxime - Maquinismo y Filosofía - Buenos Aires-
1955
- SCHUMPETER, Joseph A. - Capitalismo, Socialismo y Democracia -
Buenos Aires 1946
- SOMBART, Werner - El Apogeo del Capitalismo - México 1946
- SOMBART, Werner - El Burgués - Buenos Aires 1953

- SOMBART, Werner - Lujo y Capitalismo - Madrid 1928
- SOROKIN, Pitirim - La Crisis de Nuestra Era
- SPENCER, Herbert - Educación Intelectual, Moral y Física - Buenos Aires 1946
- SPENCER, Herbert - El Individuo contra el Estado - Valencia
- SPENCER, Herbert - El Organismo Social - Madrid 1934
- SPENGLER, Oswald - El Hombre y la Técnica - Buenos Aires 1932
- SPENGLER, Oswald - La Decadencia de Occidente - Madrid 1941
- SPRANGER, Eduardo - Formas de Vida - Buenos Aires 1949
- SUDRE, René - Los Nuevos Enigmas del Universo - Buenos Aires - 1953
- TAGORE, Rabindranath - Sadhana - El sentido de la Vida - Buenos Aires 1942
- TAWNEY, R.H. - La Igualdad - México 1945
- TOLSTOY, León - La aurora social - Barcelona 1901
- TOLSTOY, León - La Verdadera Vida - Valencia
- TONNIES, Ferdinand - El Desarrollo de la Cuestión Social - Barcelona 1927
- TORRES, Manuel de - Teoría de la Política Social - Madrid 1949
- TOYNBEE, Arnold J. - La Civilización Puesta a Prueba - Buenos Aires 1949
- VALERY, Paul - Política del Espíritu - Buenos Aires 1941
- VANDERVELDE, Emilio - El Colectivismo y la Evolución Industrial - Valencia
- VASTO, Lanza del - Vinoba - Buenos Aires 1955
- WEBLEN, Thorstein - Teoría de la Clase Ociosa - México 1944
- VIJOYANANDA, Swami - La Civilización Moderna - Buenos Aires - 1945
- VOGT, William - Camino de Supervivencia - Buenos Aires 1952

WELLS, H.G. - El Salvamento de la Civilización - Madrid 1921

WETTER, Gustavo A. - El Materialismo Dialéctico Soviético - Buenos Aires 1950

ZULUETA, Luis de - La Nueva Edad Heroica - Buenos Aires 1942